

## El misterio del faro encantado

El viento rugía con furia mientras las olas azotaban con violencia la base del faro. El viejo farero, con su rostro curtido por la sal y el sol, ajustaba el foco con manos temblorosas. Hacía años que cuidaba el faro, y nunca había visto una tormenta tan feroz. De repente, un relámpago iluminó el cielo nocturno, seguido por un trueno ensordecedor. En ese instante, el farero vio una figura fantasmal que se aproximaba por la playa. La figura era alta y delgada, vestida con una capa negra que ondeaba al viento. El farero se estremeció de miedo.

La figura se acercó al faro y golpeó la puerta con insistencia. El farero dudó, pero finalmente abrió la puerta. La figura lo miró con ojos penetrantes y una voz profunda y cavernosa dijo: "He venido a buscarte". El farero, aterrado, no pudo pronunciar palabra. La figura continuó: "He estado observándote durante mucho tiempo. Sé que eres un hombre bueno y honesto. Por eso he elegido para que me ayudes".

El farero, aún con miedo, preguntó: "¿Y qué puedo hacer por ti?". La figura respondió: "Necesito que me lleves a la isla de las almas perdidas". El farero tragó saliva y dijo: "Pero esa isla es solo una leyenda. Se dice que está habitada por fantasmas y criaturas horribles". La figura sonrió y dijo: "No tengas miedo. Yo te protegeré".

El farero no sabía qué hacer. Sentía que debía ayudar a la figura, pero también le aterrorizaba la idea de ir a la isla de las almas perdidas. Finalmente, la compasión pudo más que el miedo y le dijo a la figura: "Está bien, te ayudaré".

La figura se subió al bote del farero y juntos se adentraron en la noche tormentosa. Las olas golpeaban el bote con furia, pero la figura las calmaba con un simple gesto de su mano. Navegaron durante horas, hasta que finalmente llegaron a la isla de las almas perdidas. La isla era un lugar lúgubre y tenebroso. La niebla espesa lo cubría todo y solo se escuchaba el sonido del viento entre las ruinas de antiguos edificios.

La figura condujo al farero a través de la isla hasta llegar a un templo en ruinas. En el interior del templo, había un altar con una piedra tallada con símbolos extraños. La figura se acercó al altar y dijo: "Esta es la piedra que he estado buscando durante siglos. Con ella, puedo liberar a las almas perdidas que están atrapadas en esta isla".

El farero observaba con asombro mientras la figura colocaba sus manos sobre la piedra. De repente, la piedra comenzó a brillar con una luz intensa. Un sonido escalofriante resonó en el

templo y las almas perdidas comenzaron a aparecer. Eran figuras espectrales, con rostros llenos de dolor y sufrimiento.

La figura les habló a las almas perdidas con una voz calmada y les dijo: "Su sufrimiento ha terminado. Ahora son libres". Las almas perdidas se desvanecieron en el aire, dejando un aura de paz en el templo. La figura se volvió hacia el farero y le dijo: "Gracias por tu ayuda. Nunca lo olvidaré". Y con eso, la figura se desvaneció en la niebla.

El farero regresó a su faro con el corazón lleno de emociones. Había presenciado algo extraordinario y había ayudado a liberar a las almas perdidas. Nunca olvidaría esa noche y la misteriosa figura que lo había elegido para ayudarlo.